

# La “Trinidad Intelectual”: Friedrich Nietzsche, Paul Rée y Lou Andreas-Salomé

## The “Holy Trinity”: Friedrich Nietzsche, Paul Rée and Lou Andreas-Salomé

Juan Manuel González Rodríguez  
*UNED Centro Asociado de Zamora*

### RESUMEN

Lou Andreas-Salomé representa una figura controvertida dentro del panorama filosófico y cultural contemporáneo. Más que por su obra científica y filosófica, su figura ha sido conocida por sus relaciones personales, especialmente por sus relaciones con Friedrich Nietzsche, Rainer Maria Rilke y Sigmund Freud. Desde el punto de vista filosófico, uno de los episodios de su vida más importante fue la alianza intelectual que planeó con los filósofos Paul Rée y con Friedrich Nietzsche, calificada como de “trinidad intelectual”. Este episodio influirá poderosamente en la vida y la obra de Nietzsche.

**PALABRAS CLAVE:** vida; moral; voluntad; superhombre; ateísmo; religión; sufrimiento.

### ABSTRACT

Lou Andreas-Salomé represents a controversial figure within the European cultural and philosophical scene. More than for his scientific and philosophical work, his figure has been known for his personal relationships, especially for his relationships with Friedrich Nietzsche, Rainer Maria Rilke and Sigmund Freud. From a philosophical point of view, one of the most important episodes in his life was the intellectual alliance he planned with the philosophers Paul Rée and Friedrich Nietzsche, described as an “intellectual trinity”. This episode would have a powerful influence on Nietzsche’s life and work.

**KEY WORDS:** life; moral; will; superman; atheism; religion; suffering.

Recibido: 20/06/2018  
Revisado: 26/09/2018  
Aceptado: 30/09/2018

## 1. LA ATRAYENTE PERSONALIDAD DE LOU ANDREAS-SALOMÉ

Dentro del panorama histórico y cultural de finales del siglo XIX y comienzos del XX, la figura de Lou Andreas-Salomé sigue siendo hoy oscura y escurridiza, a pesar de que en los últimos años su personalidad y su quehacer intelectual han sido objeto de estudio. No obstante, sigue siendo una desconocida para gran número de especialistas. A este desconocimiento también se suma la “leyenda negra” que todavía en nuestros días envuelve su personalidad, que la ha caracterizado como “femme fatale”, calculadora y manipuladora, especialmente con los hombres. No obstante, basta un acercamiento somero a su vida para darnos cuenta inmediatamente de que la historia no ha sido justa con ella. Apenas nos adentramos en su vida y en sus obras, apenas creemos conocer algo acerca de ella, un nuevo acontecimiento de su vida nos sume de nuevo en el desconcierto. Su personalidad es tan fuerte y tan paradójica que, a pesar de la distancia temporal que nos separa de ella, hace difícil una caracterización. Tras estudiar su figura, el interrogante inicial queda sustituido por nuevos interrogantes más difíciles de superar. La conclusión es que únicamente es posible

un movimiento circular en torno a su personalidad, sin poder llegar nunca al centro de ella. Sin duda que a nadie puede dejar indiferente el estudio de esta mujer.

Aunque por su trabajo intelectual y por su posición histórica Lou Andreas-Salomé merece ya un puesto destacado en el panorama literario y filosófico contemporáneo, su figura ha llegado hasta nosotros filtrada por las relaciones que mantuvo con personajes tan relevantes como Nietzsche, Rilke o Freud, relaciones que no se ciñeron sólo al ámbito intelectual. Fue capaz de subyugar la voluntad de Nietzsche, influir en la poesía y en la personalidad de Rilke y defender a Freud de los ataques de sus detractores. Por eso, sin negar o poner en duda la validez y rigor de sus numerosas obras, tanto literarias como filosóficas y científicas, lo más interesante y fascinante de Lou Andreas-Salomé es su vida y sus relaciones personales. Al final, el elemento que sobresale sobre todos los demás es su atrayente personalidad, su valor para hacerse un hueco en una sociedad de hombres y su independencia, constantemente reivindicada, ya desde su más pronta juventud.

Durante años, la figura de Lou Andreas-Salomé permaneció en la oscuridad. Fue a partir de la publicación de la obra de H.F. Peters, en 1962<sup>1</sup> cuando se reavivó la investigación sobre ella. Desde el punto de vista filosófico, la mayoría de las obras de carácter general simplemente la ignoran, como es el caso de Copleston; la mencionan anecdóticamente u ofrecen datos inexactos, como Abbagnano en su *Historia de la Filosofía*<sup>2</sup>, quien, en el capítulo dedicado a Nietzsche, habla de la joven finlandesa que enamoró a Nietzsche y que terminó casándose con Paul Rée. El mismo Peters exhibe datos no lo suficientemente contrastados. Hemos tenido que esperar hasta el año 2000, año de la publicación de la biografía de Stéphane Michaud, *Lou Andreas-Salomé. La aliada de la vida*, para tener una visión más crítica y más real de la vida y de la obra de la “joven rusa”, como la calificaba Nietzsche. A partir de las obras mencionadas, las investigaciones y las publicaciones sobre la autora se han multiplicado, especialmente en los últimos años. Su trabajo ha sido abordado desde ámbitos literarios, filosóficos y psicológicos. Su conocimiento y los materiales para su estudio no han parado de crecer y su personalidad se ha llevado incluso al cine<sup>3</sup>.

Muchos son los calificativos que han acompañado al personaje a lo largo de la reciente historia y muchos los sentimientos que provocó a los que con ella convivieron. Peters la caracterizó como “mujer fatal”. Nietzsche no dudó en calificarla de “atrófica sexual” tras su ruptura. Su eterno enamorado Paul Rée sufría de celos incontrolables y es muy posible que se suicidase por esta causa. Rilke le dedicó los calificativos más bellos y poéticos, y sentía hacia ella una adoración y una dependencia que podríamos calificar de enfermiza. Su marido Andreas intentó también quitarse la vida. Freud sintió siempre hacia ella una admiración y un respeto extraordinarios. Ha sido también calificada de “heroína”<sup>4</sup> o de activa feminista. No obstante, sin apartarse de ellos, Lou Andreas-Salomé supera todos estos calificativos. Sólo podemos afirmar con seguridad que

<sup>1</sup> PETERS, Hans Frederick. *My sister, my spouse. A biography of Lou Andreas-Salomé*. Nueva York: The Norton Library, 1974.

<sup>2</sup> ABBAGNANO, Nicolas. *Historia de la Filosofía*, Barcelona: Hora, 1982, vol. 3, p. 318.

<sup>3</sup> Con anterioridad al año 2000 era difícil encontrar alguna obra, tanto de la autora como sobre ella, en lengua castellana. A partir de ese año, han aparecido numerosas biografías y traducciones de su obra. Sin duda que la biografía de Michaud despertó intensamente la curiosidad de los investigadores por la vida y la obra de Lou Andreas-Salomé. Como biografías podemos destacar las siguientes: WELSCHW, Ursula y PFEIFFER, Dorothe. *Lou Andreas-Salomé*. Valencia: P.U.V., 2007; ANDINO TRIONE, Lidia. *Vida de Lou Andreas-Salomé*. Madrid: Eila, 2017; ASTOR, Dorian. *Lou Andreas-Salomé*. París: Gallimard, 2008; ESCALES, Vanina. *Lou Andreas-Salomé. La seducción del sexo fuerte*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2008; MONS, Isabelle. *Lou Andreas-Salomé*. París: Perrin, 2012; y GIROUD, Françoise, *Lou Andreas-Salomé. Histoire d'une femme libre*. París: Fayard, 2002. Por señalar algunos artículos en lengua española, podemos nombrar: VALLEJO ORELLANA, Reyes; SÁNCHEZ BARRANCO RUÍZ, Antonio. “Lou Andreas-Salomé, algo más que una coleccionista de genios”. *Revista de la Asociación española de Neuropsiquiatría*, 2003, 86, p. 75-87; MARTÍN, Francisco José, “Los ojos de Lou”, *Cuaderno Gris*, 1993, II, 8, p. 17-29; y PINTADO CASAS, Pablo. “El caso de Lou Andreas-Salomé. Semblanza de una mujer libre”. *Especulo. Revista de Estudios Literarios*, 2005, núm. 30. Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero30/index.html>. Cabe destacar también la tesis doctoral de Pilar GARCÍA PARDO: *Vida y obra de Lou Andreas-Salomé, una aportación al estudio psicoanalítico de la feminidad* (Universidad Complutense de Madrid, 2008). La vida de Lou Andreas-Salomé también ha sido recientemente llevada a la gran pantalla por la directora alemana Cordula Kablitz-Post en 2016. Ha sido estrenada en España en abril de 2018.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ, Aránzazu. *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*. Madrid: Cátedra, 1997, p. 14.

fue una mujer de una brillante inteligencia, de gran fuerza de voluntad, valiente, independiente e indómita.

En este trabajo vamos a detenernos en uno de los episodios de su vida más controvertidos y que más han contribuido a alimentar su leyenda de mujer subyugadora e indómita; episodio que influyó sobremanera en la evolución tanto personal como intelectual de sus protagonistas: la relación que mantuvo con los filósofos Paul Rée (1849-1901) y con Friedrich Nietzsche (1844-1900), relación que fue calificada por el primero de ellos como de “trinidad intelectual”, aunque apenas se tradujo en algún fruto conjunto que pueda ser calificado como intelectual y sí en innumerables conflictos que enfrentaron a Rée y a Nietzsche, al propio Nietzsche con su familia, en concreto con su hermana Elisabeth y a Lou von Salomé con sus allegados y con ambos filósofos. Vamos a comenzar deteniéndonos muy brevemente en algunos datos biográficos apoyándonos en las citadas obras de H.F. Peters, *Lou Andreas-Salomé. Mi hermana, mi esposa. Una biografía*, publicada en 1962 y traducida al español por Ana María de la Fuente para Editorial Paidós y la biografía de Stephane Michaud, *Lou Andreas-Salomé. La aliada de la vida*, publicada por Editorial Crítica en 2001. Es muy interesante también para el conocimiento de nuestra autora su pretendida autobiografía. En junio de 1931 Lou comienza a redactar sus *Memorias*, obra escrita a modo de testamento. La primera versión, finalizada siete meses más tarde, es desechada por Lou y comienza una nueva redacción que finaliza en mayo de 1932. El título muestra lo que la obra pretende ser: *Cuadro de algunos recuerdos de mi vida*<sup>5</sup>. Incluso buscará completar el título para que quede, si cabe, más claro lo que ella pretende con su redacción: *Cuadro de unos pocos recuerdos de mi vida, ya que los otros tienen el inalienable derecho a negarse a salir a la luz*. Y así es: las memorias de Lou ocultan casi todos los aspectos de su vida privada, en especial aspectos íntimos de su relación con Nietzsche o Rilke. No cabe duda que las memorias decepcionaron a sus contemporáneos. Sin embargo, la autora consideraba que la información no tenía por qué ser desvelada a todo el mundo. Sobre la base de estas reservas estaba también el temor a perder la intimidad y la tranquilidad los últimos años de su vida y a verse perseguida por los investigadores. De este modo, no revelará nada de sus relaciones íntimas. De hecho, las memorias de Lou ocultan deliberadamente dichas relaciones. Lo que sí ponen de manifiesto es el cariño y el respeto que la autora sintió hacia los protagonistas de las mismas, cariño que se extiende a la admiración por su obra y por su pensamiento. Lo que cualquier lector se encuentra al leer las memorias es, en primer lugar, la paz que transmite su autora a la hora de escribirlas. En segundo lugar, la armonía interior de Lou Andreas-Salomé, una mujer reconciliada consigo misma y con su historia, incluso con los momentos más dolorosos, que se asoman a las memorias con sosiego y paz.

## 2. LOS PRIMEROS AÑOS

Los orígenes familiares de Lou Andreas Salome proceden, por línea materna, de Alemania, más en concreto de la región de Hamburgo, y de Dinamarca, mientras que por línea paterna proceden de Avignon. Sus abuelos maternos se trasladaron a San Petersburgo poco después de su matrimonio, celebrado en 1812. Allí nacerá en 1823 la madre de Lou, Louise Wilm.

El abuelo paterno de Lou, Jean Charles Salomé, había emigrado a Rusia a los veinte años. En San Petersburgo contraerá matrimonio con Katharina Elisabeth Öding. En 1807 nacerá el padre de Lou, Gustav von Salomé. Dedicado a la carrera militar, participará en 1828 en la represión de la insurrección de Varsovia, lo que le vale una medalla. En el ejército alcanzará el grado de general; sin embargo, en 1842 una enfermedad le obliga a renunciar al mando militar. A partir de ese momento comenzará a trabajar en los servicios de inspección del ejército.

<sup>5</sup> El título definitivo en castellano será *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*.

En diciembre de 1844, Gustav contrae matrimonio con Louise Wilm. El matrimonio tendrá cuatro hijos varones, de los cuales el primero morirá siendo niño. El 12 de febrero de 1861 nacerá la única hija del matrimonio von Salomé, Louise. El hecho de haber tenido tres hermanos mayores marcará profundamente la vida de Lou, quien verá en sus hermanos un “escudo protector”<sup>6</sup>, a pesar de que ellos en algunas ocasiones se enfrentarán a ella por su rebeldía y excesiva independencia.

No obstante, a quien irá dirigido el afecto y las preferencias de Lou de un modo particular será hacia el padre. Lou formará con su padre, hasta la adolescencia, una pareja con su propio código secreto, del que estará excluida la madre<sup>7</sup>. En la raíz de esta preferencia hacia el padre, está también el carácter de la madre, más estricta e inflexible. A pesar de haber disfrutado de una infancia tranquila y cómoda, Lou recordará su infancia como el período menos feliz de su vida. Sin duda contribuye a ello la precoz pérdida de la fe religiosa.

La adolescencia de Lou Andreas-Salomé está marcada particularmente por esta crisis de la fe recibida de sus padres y por la búsqueda de una respuesta a la trascendencia que ese dios recibido de la tradición no ha podido o no ha sabido colmar. La escuela y los primeros estudios se caracterizan por la indiferencia: la escuela no le interesaba, lo mismo la privada inglesa a la que acudió desde los ocho años, como la luterana alemana de San Pedro. Durante esta etapa, como todo adolescente, Lou se relacionará con gente de su edad de la colonia alemana y entrará también en conflicto con los valores que sus padres le habían intentado transmitir. Dicha crisis de fe se agudizará tras la muerte de su padre. Incluso en esta época sentirá simpatía por los movimientos revolucionarios anteriores a la revolución rusa del 17.

Durante su adolescencia, tuvo una particular influencia en la formación de la joven Lou el pastor luterano Hendrik Guillot, quien se convertirá en su maestro y guía espiritual, y que dejará una profunda huella en la afectividad de Lou. Será Guillot quien la ponga en contacto con la obra y al pensamiento de filósofos de la talla de Kant, Spinoza, etc. Esta educación se extenderá a la preparación para la universidad y posteriores estudios en Suiza. Es tan fuerte la comunicación entre Lou y su maestro que Guillot incluso acompañará a Lou y a su madre en las vacaciones estivales del año 1878 con el fin de no interrumpir la educación de la joven. No obstante, su relación se interrumpirá con brusquedad cuando Guillot propone a Lou matrimonio.

### 3. LA “TRINIDAD INTELECTUAL”: EL ENCUENTRO CON PAUL RÉE Y CON FRIEDRICH NIETZSCHE

En septiembre de 1880 Lou y su madre se trasladarán a Zurich. Ese semestre, Lou se matriculará en los estudios de teología tras conocer casualmente al profesor Biedermann, quien ostentaba la cátedra de dogmática e historia de las religiones en la universidad. A la vez, asistirá a las clases de historia del arte impartidas por el profesor Gottfried Kinkel. No obstante, por problemas de salud, Lou se verá obligada a interrumpir sus estudios antes de finalizar el semestre. Esta época de convalecencia en diversos balnearios<sup>8</sup> llevará a la joven a confirmar su vocación literaria. Sin embargo, Lou no recuperará la salud, y los médicos le recomendarán trasladarse a un lugar de clima más suave. Ella y su madre se inclinarán por Roma. Así, en septiembre de ese mismo año, Lou obtendrá de Kinkel una carta de presentación para Malwida von Meysenburg (1816-1903), autora de una de las obras más controvertidas de su tiempo, *Memoiren einer Idealistin (Memorias de una idealista)*. Malwida es una de las escritoras más avanzadas de la época, abanderada de la causa feminista, europeísta convencida, pedagoga, ensayista, novelista y aficionada a la música gracias a Wagner, con quien mantiene una larga amistad. Su amistad con Kinkel provenía del

<sup>6</sup> MICHAUD, Stéphane. *Lou Andreas-Salomé. La aliada de la vida*. Barcelona: Ares y Mares, 2001, p. 34.

<sup>7</sup> “Hasta la adolescencia, Lou formará con él (su padre) una pareja con un propio código secreto, de la que está excluida la madre” (*ibid.*).

<sup>8</sup> Entre estos lugares donde Lou realizará curas termales están los balnearios de Karlsbad, en Bohemia, en la costa holandesa y en Albisbrunn. Véase MICHAUD, *op. cit.*, p. 52.

idealismo revolucionario de 1848. Gracias a él, Lou será admitida en su círculo intelectual, uno de los más importantes de la intelectualidad alemana. En seguida surge la simpatía entre las dos mujeres. Gracias a la introducción de Lou en el círculo de Malwida, conocerá a dos de las figuras que marcarán su posterior evolución intelectual: Paul Rée y Friedrich Nietzsche.

Una de las épocas más importantes de la actividad de Malwida von Meysenburg fue el semestre de octubre de 1876 a abril de 1877, al acoger a Nietzsche y a dos amigos suyos en Sorrento, cuando el filósofo se había visto obligado a pedir una baja en la Universidad de Basilea debido a sus problemas de salud. Uno de estos amigos fue el también filósofo Paul Rée. Por aquel entonces, Rée estaba concluyendo su obra *El origen de los sentimientos morales*. Nietzsche, por su parte, estaba trabajando en su libro *Humano, demasiado humano*. Más tarde, el permiso se convertirá en un retiro definitivo. A causa de sus dolencias, anda errante de un lugar a otro, en busca de un clima adecuado a su salud. Paul Rée también se encuentra en una situación poco envidiable. Sufre de melancolía, manía persecutoria y un terrible complejo de desvalimiento. Había sido rechazado por la Universidad de Jena al mismo tiempo que había sufrido la pérdida de su padre, la muerte de su hermana y la enfermedad de su madre. Todos estos acontecimientos le habían hecho desembocar en una vida desordenada, un vicio por el juego y una enfermiza tendencia al suicidio.

Lou llega a casa de Malwida en la primavera de 1882 y enseguida se convierte en una más de su círculo de amistades. Allí conocerá a Paul Rée, quien acude a casa de Malwida a pedir dinero para pagar unas deudas en el casino<sup>9</sup>. El filósofo, que tiene entonces treinta y tres años, inicia inmediatamente una discusión con Lou, que se prolongará en un paseo nocturno por las calles de Roma. Estos paseos se repetirán a lo largo de los días. Como resultado de estos encuentros y conversaciones, Lou propondrá a Rée el proyecto de iniciar juntos una nueva vida dedicada al estudio, compartiendo un apartamento. Lo más destacado es que Rée escribirá a Nietzsche para ponerle al corriente de las intenciones de Lou, manifestando que ha encontrado en Lou una inteligencia sin medida<sup>10</sup>. Antes, la misma Malwida ya había escrito a Nietzsche para ponerle al corriente de la aparición de Lou, creyendo ver en ella “la persona ideal para pensar con Nietzsche e incluso servirle de acicate en las ideas”<sup>11</sup>. Nietzsche, que se encontraba en Génova, mostrará un gran interés por la joven<sup>12</sup> y enseguida hará los preparativos para viajar hacia Roma, donde se presentará de improviso para conocer a Lou. Inmediatamente se sentirá fascinado por ella y pedirá a Rée que interceda en su favor para casarse con ella. Rée explica a Nietzsche la aversión de Lou hacia el matrimonio. No obstante, Lou también se deja impresionar por Nietzsche, por su pensamiento e inteligencia, al igual que por su presencia física:

“Al observador ocasional no se le ofrecía nada extraño; aquel hombre de mediana estatura, vestido de manera muy sencilla pero también extremadamente pulcra, con sus rasgos suaves y el liso cabello castaño peinado hacia atrás, podría pasar fácilmente desapercibido. Las finas y harto expresivas líneas de la boca quedaban cubiertas casi por entero por un gran bigote peinado hacia abajo; tenía una forma de sonreír apenas perceptible, una manera de hablar queda y un modo

<sup>9</sup> Lou refiere su encuentro con Rée en sus memorias del modo siguiente: “Una tarde de marzo del año 1882 en Roma, mientras estábamos reunidos un par de amigos en casa de Malwida von Meysenburg, sucedió que, luego de sonar con estrépito la campanilla de la puerta, entró precipitadamente en la sala Trina, la fiel factotum de Malwida, para susurrarle a ésta un agitado recado al oído, tras lo cual Malwida se apresuró hacia su secrétaire, juntó rápidamente algo de dinero y lo llevó afuera. Cuando volvió a entrar, y aunque venía sonriendo, revoloteaba todavía de agitación sobre su cabeza la fina pañoleta de seda negra. A su lado venía el joven Paul Rée: su viejo amigo, a quien amaba como a un hijo, que, habiendo llegado a trancas y barrancas desde Montecarlo, tenía prisa por enviarle al camarero de allá el dinero que éste le había prestado para el viaje, después de haber perdido, literalmente, hasta el último céntimo” (ANDREAS-SALOMÉ, Lou. *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*. Madrid: Alianza, 2005, p. 81).

<sup>10</sup> MICHAUD, *op. cit.*, p. 57.

<sup>11</sup> JANZ, Curt Paul. *Friedrich Nietzsche. Los años del filósofo errante*. Madrid: Alianza, 1994, p. 98.

<sup>12</sup> El 21 de marzo de 1882, Nietzsche escribe a Paul Rée mostrando interés por Lou: “Salude a esa rusa de mi parte, si eso tiene algún sentido: estoy ansioso de esa clase de almas. Próximamente me lanzaré al asalto de ella”. (JANZ, *op. cit.*, p. 98). Posiblemente Rée insinuó a Nietzsche la posibilidad de un matrimonio, pero Nietzsche se muestra algo más reticente, y así lo muestra en la misma carta: “Un capítulo muy diferente es el matrimonio. A lo máximo me podría permitir un matrimonio de dos años, y esto sólo en consideración de lo que he de hacer en los próximos 10 años”. (*ibid.*).

de andar cauteloso y ensimismado... llevaba el estigma de aquel que vive aparte, de quien vive a solas. Incomparablemente hermosas y de noble formación, hasta atraer de manera involuntaria hacia ellas la mirada, eran las manos de Nietzsche, de las que él mismo creía que revelaban su espíritu... Verdaderamente revelador era también el lenguaje de los ojos... semejantes a pastores y guardianes de tesoros propios, de mudos secretos, que ninguna mirada intrusa debía rayar. Su escasa vista otorgaba a sus rasgos un raro encanto muy especial... Recuerdo que cuando hablé con Nietzsche por primera vez –fue un día de primavera, en la Basílica de San Pedro, en Roma–, durante los primeros minutos me chocó y me confundió esa rebuscada formalidad. Pero poco duraba el engaño en ese solitario que portaba su máscara con tanta torpeza, semejante a quien llega del desierto y la montaña y se viste con el traje del hombre de mundo”<sup>13</sup>.

No obstante, el pesimismo de Nietzsche contrasta con el afecto directo y caluroso de Rée, quien se manifiesta como un compañero atento.

Días más tarde, Lou se marcha sola con su madre a Hamburgo. Sin embargo, los tres compañeros se dan cita en la región de los lagos del norte y allí se reúnen en 5 de mayo, bajo la vigilancia de Louise von Salomé. Nietzsche y Lou emprenderán a solas la subida al Sacro Monte, mientras Louise y Rée aguardan. La ausencia se prolonga, despertando la desesperación y los celos de Rée. Lou escribirá de este pequeño episodio “Monte Sacro, te debo el sueño más maravilloso de mi vida”<sup>14</sup>. No sabemos bien qué fue lo que acaeció en este paseo. Lou oculta deliberadamente esta información en sus memorias. Sólo nos dice que “el Monte Sacro... parece que nos cautivó”<sup>15</sup>. Duda incluso si en aquella ocasión besó a Nietzsche<sup>16</sup>.

Tras este acontecimiento, Nietzsche abandona a la joven, a su madre y a Rée con el pretexto de visitar en Basilea a sus amigos los Overbeck. Los tres continúan viaje hacia el norte. A mediados de mes, se reunirán de nuevo en Lucerna. Nietzsche reitera su petición de matrimonio. Ante el rechazo, el filósofo experimenta un duro golpe. Es en Lucerna donde los tres miembros de esa “trinidad intelectual” se retratarán en la famosa fotografía que revelará la verdad del grupo: Paul Rée y Nietzsche tirando del pequeño carro en el que está montada Lou Andreas-Salomé, amenazándolos con un látigo.

Unos días más tarde, el grupo se separará de nuevo. Nietzsche se dirige a su casa de Naumburg, en Sajonia, y Rée viaja a Stibbe. Lou y su madre se detienen en Zurich. Nietzsche ha preparado un encuentro entre Lou y su amiga Ida Overbeck, considerando que cuando ésta conozca a Lou comprenderá mejor el proyecto de la “trinidad”. Lou impresionará a Ida por su feminidad y su madurez y así se lo comunicará a Nietzsche, quien interpreta afirmativamente la actitud de los Overbeck a sus proyectos.

En Sajonia, donde el filósofo trabaja en *La gaya ciencia*, apenas puede dominar la impaciencia de volver a encontrarse con Lou. Propone que se encuentren en Berlín, cuando ella se dirija a casa de Rée en Stibbe, y puedan pasar así unas semanas juntos. Este encuentro en Berlín no se producirá: ese mismo día Lou se dirige a Stibbe. Además, su hermano Eugene ha viajado para encontrarse con ella y tratar de conocer de primera mano los planes de la joven y, si es necesario, llevársela a la fuerza a San Petersburgo. Nietzsche se verá obligado a esperar hasta primeros de agosto para encontrarse de nuevo con Lou, en Bayreuth, con ocasión del estreno de *Parsifal*. Allí, Lou conocerá a Elisabeth, la hermana de Nietzsche. Malwida será quien presente a las dos mujeres. Elisabeth acaba de conocer las relaciones que su hermano mantiene con Lou, y no está dispuesta a permitir la realización de los planes de su hermano. A partir del mes julio, las relaciones entre ambas se volverán mucho más tensas. En los festivales de Bayreuth, la hermana del filósofo recela de Lou y le reprocha su comportamiento provocativo con el pintor Ioukovski, quien, ante el lamento de Lou por carecer de un vestido adecuado a las circunstancias, hace algunos retoques

<sup>13</sup> ANDREAS-SALOMÉ, Lou. *Friedrich Nietzsche en sus obras*. Barcelona: Minúscula, 2005, p. 65-66.

<sup>14</sup> *Diario de Tautenberg*, escrito para Paul Rée, 14 de febrero de 1882. Véase MICHAUD, *op. cit.*, p. 60, nota 7.

<sup>15</sup> ANDREAS-SALOMÉ, *Mirada retrospectiva*, *op. cit.*, p. 87.

<sup>16</sup> Sobre el episodio de Montesacro, véase PETERS, Hans Frederick. *Lou Andreas-Salomé. Mi hermana, mi esposa. Una biografía*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2005, p. 96-103.

al vestido sobre el mismo cuerpo de Lou. La misma Malwida se une a Elisabeth y reprocha a la joven su comportamiento. Días más tarde, en Jena, donde ha acudido Elisabeth a recoger a Lou para acompañarla al encuentro de Nietzsche a Tautenberg, se pelea con la joven cuando ésta se ríe tras haber calificado Elisabeth a Nietzsche como un asceta y un santo<sup>17</sup>. Una vez en Tautenberg, estos incidentes pasan a un segundo plano. Lou y Nietzsche se entregan al trabajo. Serán tres semanas de diez horas diarias de intercambios, discusiones y trabajo en común. Lou se convertirá en la discípula de Nietzsche, quien había escrito a Peter Gast que poseía "la agudeza del águila y el coraje del león, aunque sigue siendo una jovencita infantil cuyos días sin duda están contados"<sup>18</sup>. Nietzsche está convencido de que él y Lou tienen la misma sangre y del mismo espíritu. Lou entregará como regalo de despedida a Nietzsche dos composiciones que la joven había elaborado en San Petersburgo: *Oración a la vida* y *Al dolor*.

No obstante, a pesar de la aparente paz de la que los dos parecen gozar esos días, la sombra de Elisabeth se cierne sobre ellos. Nietzsche intenta en vano tranquilizar a su hermana, pero comete la imprudencia de decirle que su nombre y el de Lou están unidos para siempre. Esto provocará que Elisabeth se sienta desplazada. A partir de ahí, la hostilidad que siente hacia Lou durará para siempre. Su odio es tal que enemistará a Nietzsche con su madre a causa de la joven rusa. La pelea entre Nietzsche y su madre alcanza tal violencia que ésta declarará que Friedrich "es una vergüenza para la tumba del padre"<sup>19</sup>. Ante estos acontecimientos, Nietzsche abandona la casa familiar para instalarse en Leipzig.

#### 4. LA RUPTURA CON NIETZSCHE

Volviendo a los planes de la "trinidad", Lou había pensado como sede para los tres compañeros la ciudad de Viena; no obstante, la moral de la ciudad le hace cambiar de idea. Finalmente, tras pensar también en Munich, se decidió por París. Nietzsche había sido el encargado de buscar alojamiento en esas ciudades gracias a sus muchos contactos. Sin embargo, repentinamente abandona Leipzig a mediados de noviembre y viaja a Génova. El motivo de este repentino viaje es la amargura y la decepción del filósofo al comprobar que Lou no está dispuesta a entregarse a él. Nietzsche se siente sin duda traicionado: él lo ha abandonado todo, a su hermana, a su madre, y no ha recibido a cambio lo que esperaba. Descubre que Lou es incapaz de amar. Él la creía noble y ella se ha quedado en la superficialidad; no ha alcanzado la profundidad del conocimiento al que él la había invitado. Nietzsche no se lo perdonará jamás. Nietzsche entiende que la postura de Lou, de rechazo al sexo y dueña de sí misma, no ha hecho otra cosa que excitar el sexo masculino: ella ha jugado con él. La desesperación llevará a Nietzsche al borde del suicidio. No sólo se siente traicionado por Lou: también por Paul Rée. Sin duda, Nietzsche ha sido de nuevo cautivado por la influencia de su hermana, quien poco a poco había envenenado todo el ambiente, comenzando por la madre de Nietzsche y continuando por sus amistades, como Peter Gast, Gelzer y también Malwida.

La retirada de Nietzsche no supone ningún cambio de planes. Lou y Rée ya habían decidido inaugurar juntos esa comunidad de estudio y convivencia. Al contrario de su relación con Nietzsche, Lou encuentra una cierta paz en Rée. Se muestra cercano, tierno y atento. Además, Rée no se dedica solamente a la filosofía; le interesa la literatura, en la cual toma como modelo a Tolstoi, Goethe y Walter Scott. El círculo de amistades en torno a Lou y Rée es muy variado; no se limita sólo a filósofos, sino que es abierto. Dos de los personajes más próximos serán Hermann Ebbinghaus y Ferdinand Tönnies. Todos estos pensadores admirarán a Lou, pero ella los irá rechazando

<sup>17</sup> Según parece, Lou refirió a Elisabeth que un asceta y un santo nunca propondría a una mujer un matrimonio para dos años. Ante estas insinuaciones, Elisabeth estalló en cólera. Véase JANZ, *op. cit.*, p. 115.

<sup>18</sup> MICHAUD, *op. cit.*, p. 68.

<sup>19</sup> JANZ, *op. cit.*, p. 122.

uno a uno. Tönnies será el que ocupe dentro del círculo el lugar de Nietzsche y, al igual que aquél, no podrá resistirse al encanto de la joven. Al sentirse abiertamente rechazado, se alejará del grupo. A su regreso a Munich, pedirá a Lou una entrevista, que será el preludio de una firme amistad que durará toda la vida.

## 5. RUPTURA CON RÉE

Sin duda, el que más sufría en esta situación era Paul Rée. Lou está permanentemente centrada en sí misma y es indiferente al sufrimiento que provoca. Rée está corroído por los celos y por el sufrimiento durante este tiempo. Él mismo lo confiesa en broma<sup>20</sup>. Rée repite a Lou que ella es su “elixir de vida”<sup>21</sup>, que la ama apasionadamente y la echa de menos. Rée está profundamente agradecido a Lou por haberle devuelto la vida y haberle sacado de una pesadumbre que le impulsaba al juego e incluso al suicidio. No obstante, la relación se encaminaba cada vez hacia la ruptura. Rée vuelve a sufrir ataques de melancolía y comienza a utilizar el trabajo como válvula de escape de su sufrimiento, provocado por la frivolidad de Lou ante aquellos que la pretenden. Rée se siente sin duda traicionado, viendo como otros ocupan el corazón de su amiga mientras que él es poco a poco olvidado. En 1886 la ruptura se precipita cuando Lou se compromete en secreto con el que será su marido: Carl Friedrich Andreas, a quien conoció casualmente en la pensión en la cual se hospedaba en Berlín. Promete a Rée que esta relación no va a cambiar en nada los planes de trabajo que juntos han planeado. Sin embargo, Paul se marchará definitivamente a comienzos de 1887. Es una noche de lluvia. Rée abandona la casa, pero regresa enseguida con el pretexto de la lluvia. Se marcha de nuevo y vuelve a la casa diciendo que ha olvidado un libro. Finalmente se va, y cuando Lou mira al exterior descubre al lado de la lámpara una pequeña fotografía. Se trata de la fotografía que Lou había regalado a Rée años atrás, donde aparece ésta de niña. El papel que la envuelve lleva escrita la súplica “Tener caridad, no buscar”<sup>22</sup>. También esta ruptura con Rée será traumática para Lou, quien pensaba sinceramente que incluso casándose, la relación intelectual con Rée podría continuar. Sin duda Lou quería profundamente a Paul Rée, pero no como aquél deseaba. Durante un tiempo Lou lo echará muchísimo de menos y aparecerá en sus sueños, revelando a la joven el mal que ha provocado a su amigo<sup>23</sup>.

Lou conservará siempre un sentimiento de culpabilidad al recordar a Rée. En una carta a Fritz Mauthner, en 1918, agradece el haber conocido a Rée, quien, más que un ser humano, había sido para ella un ángel. Rée, por su parte, nunca se recuperará de esta ruptura. Morirá en 1901 despeñado en las montañas de la Alta Engadina, donde se había establecido como médico. Nunca se supo si se había tratado de un accidente o de suicidio.

<sup>20</sup> Dentro del grupo, Rée es calificado por los miembros con el tratamiento insultante de “Excelencia”. Su posición, siempre al lado de Lou y dependiente de ella, es humillante. Así lo perciben los que se encuentran a su alrededor. Véase MICHAUD, *op. cit.*, p. 83.

<sup>21</sup> MICHAUD, *op. cit.*, p. 83.

<sup>22</sup> ANDREAS-SALOMÉ, *Mirada retrospectiva, op. cit.*, p. 101.

<sup>23</sup> “Uno de los (sueños) más terribles fue el siguiente: me encontraba en compañía de nuestros amigos, y éstos me gritaban alegremente que Paul Rée estaba con ellos. Los miré uno por uno, y al no encontrarlo me dirigí al guardarropa, donde habían colgado mis abrigos. Mi mirada cayó sobre un barrigón extraño, que estaba tranquilamente sentado detrás de los abrigos con las manos plagadas sobre el vientre. Su rostro apenas podía reconocerse por la grasa que lo desbordaba, casi le cerraba los ojos y se extendía, como una máscara mortuoria de carne, por sobre los rasgos. ¿No es verdad –decía satisfecho– que así no me encontrará nadie?” (ANDREAS-SALOMÉ, *Mirada retrospectiva, op. cit.*, p. 101-102).



## 6. LOU ANDREAS-SALOMÉ Y FRIEDRICH NIETZSCHE: DOS CEREBROS HERMANOS

La marcha de Paul Rée supondrá la desaparición definitiva de la Trinidad, que ya había comenzado a diluirse con la retirada de Nietzsche, pocos años antes. No podemos concluir este trabajo sin tratar de desentrañar qué motivó esta unión, este intento de comunidad de vida, de trabajo y de pensamiento; cuál fue el objetivo, consciente u oculto, que llevó a estos personajes a intentar aliarse, rompiendo con convencionalismos sociales y motivando todo tipo de especulaciones en los ambientes en los que se movían. Esta unión suscita muchas preguntas cuya respuesta no es fácil encontrar: qué vio Paul Rée aquella tarde en Roma en la joven Lou que le llevó inmediatamente a quedar atado a ella; por qué escribió con tanta prontitud a Nietzsche para hacerle partícipe de este hallazgo; por qué la misma Maldwiwa también puso a Nietzsche tras la pista de Lou, escribiéndole una carta y animándole a entablar con ella una relación y una alianza sin parangón en la vida de Nietzsche; por qué éste se trasladó casi inmediatamente desde Génova a Roma, como un “nuevo Colón” a la búsqueda de esta nueva tierra ignota, virgen y desconocida para él que podía suponer Lou Andreas-Salomé, qué fuerza extraña y nueva se despertó en el autor de *Rocken* que le llevó a abandonar su vida solitaria, apartada de los centros intelectuales para aparecer en Roma, preguntándose a sí mismo ante la presencia de Lou “desde qué estrellas hemos venido a caer aquí, el uno frente al otro”<sup>24</sup>; qué se le reveló a Nietzsche ante la mirada de Lou para referirse a ella como un alma gemela, como una persona a la que estaría unido para siempre. Por otra parte, también esta extraña relación suscita preguntas acerca de la influencia de Lou Andreas-Salomé en la obra y en el pensamiento de Nietzsche: ¿podemos encontrar en las obras de Nietzsche que suceden al episodio de la “trinidad” la huella de Lou? ¿Tuvo alguna influencia la joven rusa en la evolución filosófica de Nietzsche toda vez que el filósofo no la menciona en ninguna de sus obras posteriores? ¿Contribuyó la relación entre Nietzsche y Lou a la filosofía del primero? ¿Podemos afirmar con rotundidad que existen dos “nietzsches”, uno anterior u otro posterior a la aparición de Lou? Al mismo tiempo también podemos preguntarnos por la influencia de Nietzsche en Lou Andreas-Salomé, por la huella de aquel en las obras de ésta, sobre todo teniendo en cuenta que Lou no había escrito absolutamente nada con anterioridad a su relación con Nietzsche y que su obra más conocida fue precisamente sobre el filósofo de *Así habló Zaratustra*. ¿Fue la relación con Nietzsche el pistoletazo de salida de la producción literaria e intelectual de Lou Andreas-Salomé? ¿Están presentes los temas nietzscheanos en la obra de Lou? ¿Contribuyeron estos temas a forjar el carácter de la escritora, a moldear sus dotes literarias?

Sin duda que dar respuesta a todas estas preguntas es un objetivo que se aleja del alcance del presente trabajo; pero, a modo de introducción, es posible aventurar algunas respuestas a dos de las cuestiones más inmediatas: qué fue lo que motivó el acercamiento y el propósito de la unión intelectual entre sus protagonistas, particularmente entre Nietzsche y Lou Andreas-Salomé, y tratar de averiguar, aunque sea a modo de introducción qué supuso para éste último la aparición de nuestra protagonista.

En el caso de Paul Rée, parece que las dudas quedan despejadas una vez que nos adentramos en la psicología del personaje tal y como la hemos descrito en las anteriores páginas. Rée se encontraba en una situación de soledad y desamparo tales que la llegada de Lou y el reconocimiento por parte de ésta desembocaron en la relación que tuvieron posteriormente, una relación de dependencia de Rée respecto de Lou. En el caso de Nietzsche, resulta más difícil desentrañar los fundamentos de tal relación y averiguar los motivos que le impulsaron a abandonar Génova para acudir al encuentro de Lou. Las explicaciones pueden encontrarse en la carta que Rée escribió a Nietzsche inmediatamente después de conocer a Lou y, más aún, en las noticias que recibió de Maldwiwa von Meysenburg acerca de la joven rusa, proponiéndola como una discípula ideal. Quizá este fue el motivo más importante. Desde luego que Nietzsche no necesitaba una discípula ni una ayudante y mucho menos una esposa. Lo que sin lugar a dudas sedujo a Nietzsche fue la posibilidad

<sup>24</sup> ANDREAS-SALOMÉ, *op. cit.*, p. 86.

de encontrar a alguien capaz de estar a la altura de la filosofía que él estaba alumbrando, a alguien que fuese capaz de comprenderle a él mismo. Nada más conocer a Lou, Nietzsche descubrió esa verdad fundamental: si existía alguien capaz de encarnar el espíritu de la nueva filosofía era Lou. ¿Y por qué? Nietzsche no sólo se dejó impresionar por la belleza y la personalidad de la joven. Lo que más le impresionó fue que encarnaba los nuevos valores que tiempo después habrían de ilustrar sus obras, particularmente Así habló Zaratustra. Nietzsche no pudo resistirse a la libertad que emanaba Lou, una libertad que se alejaba de los valores de la moral tradicional, una fuerza espiritual que arrastraba como un vendaval todo convencionalismo, una voluntad dispuesta a no someterse a nada ni a nadie. Al mismo tiempo, Lou representaba un ideal femenino alejado de la experiencia que Nietzsche había tenido sobre la mujer y que se circunscribía, casi por completo, a las relaciones con su madre, con su hermana Elisabeth, su abuela y sus dos tías. Nietzsche había crecido en un ambiente muy femenino desde el punto de vista tradicional, de mujeres abnegadas, ocupadas casi exclusivamente en servirle y satisfacer sus necesidades. Lou, no obstante, era una mujer totalmente distinta. Lou poseía “la agudeza del águila y el coraje del león”<sup>25</sup>, símbolos presentes en las páginas de Así habló Zaratustra<sup>26</sup>. Zaratustra compartía su soledad en la montaña con el águila y la serpiente, símbolos del eterno retorno, de la vida que se eleva por encima de las leyes, de las costumbres, de la moral. En el discurso de las tres transformaciones, el león es el animal que quiere afirmar su libertad, el animal que opone al “tú debes” de la moral tradicional el “yo quiero” de la nueva voluntad creadora de valores. Ver estos indicios en una mujer debió de impresionar profundamente a Nietzsche. A partir de ese momento, el filósofo quedó unido a Lou: ella era la prueba fehaciente de la crisis de la moral tradicional. Lou pronosticaba, a caso sin saberlo, la muerte de Dios y la transmutación de los valores. Era la señal del retorno del espíritu dionisíaco, de la fidelidad a la vida por encima del orden, de la moral, de la racionalidad, y del nacimiento del Superhombre. Para que esa transformación se completase, sólo era necesaria la guía de Nietzsche: Lou debería convertirse en su discípula y, para conseguirlo, Nietzsche estaba dispuesto a todo.

Del encuentro intelectual entre Nietzsche y Lou dan testimonio las notas tomadas por el primero de ellos en el encuentro de Tautenburg<sup>27</sup> y las anotaciones de Lou en el diario escrito para Pau Réé<sup>28</sup>. En realidad, la estancia en Tautenburg fue el único encuentro fructífero entre Lou y Nietzsche, un encuentro que alimentó las esperanzas de Nietzsche de convertir a Lou en su discípula.

Entre los aspectos que propiciaron este acercamiento entre Lou y Nietzsche hemos de destacar también otros dos: en primer lugar una misma experiencia compartida de la vivencia de la fe y de la experiencia de Dios, y en segundo lugar el lugar destacado que en la experiencia de ambos ocupaba el sufrimiento. La experiencia de Nietzsche acerca de la vivencia de Dios<sup>29</sup> no es simplemente la experiencia del descubrimiento de la no existencia de Dios en la vida personal. Con anterioridad al encuentro con Lou, Nietzsche ya había descubierto la incompatibilidad entre Dios y la vida del hombre tal y como él la concebía. La esencia humana, concebida no sólo como voluntad de vivir al estilo de Schopenhauer, sino como voluntad de poder, encontraba su más terrible enemigo en Dios. Dios era precisamente el lastre que impedía la plena realización humana, el total despliegue de la voluntad humana en sus aspectos creativos. Dios humillaba al hombre castrando su voluntad y transformándole en un esclavo de una moral que se sometía al hombre al nivel de los animales y a una vida decadente y descendente. Si el hombre quería desarrollarse como hombre en sus aspectos más esenciales debía rechazar a Dios. Este rechazo sin duda

<sup>25</sup> Véase el fragmento de la carta que Nietzsche escribió a Peter Gatz, recogido en la página 13.

<sup>26</sup> GONZÁLEZ, Arantzazu. *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*. Madrid: Cátedra, 1997, p. 14.

<sup>27</sup> NIETZSCHE, Friedrich. *Notas de Tautenburg para Lou Von Salomé*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2014.

<sup>28</sup> NIETZSCHE, Friedrich; ANDREAS-SALOMÉ, Lopu; RÉE, Paul. *Documentos de un encuentro*. Barcelona: Laertes, 1982.

<sup>29</sup> No es este el lugar de profundizar en la filosofía de Nietzsche acerca de la muerte de Dios, la cual por otra parte es hartamente conocida. El objeto de esta breve disertación es mostrar únicamente las semejanzas entre la experiencia de los dos autores objeto de estudio. Somos conscientes de que algunos lectores doctos en la temática calificarán como incompleta la caracterización que se expone acerca de Nietzsche en este tema.

quedaría incompleto negando simplemente la existencia de Dios y alineándose en un ateísmo teórico. La propuesta de Nietzsche va más allá. Únicamente la muerte de Dios, su asesinato por parte del hombre, podría devolver al hombre su dignidad, relanzando su evolución hacia el superhombre. Al mismo tiempo, Dios es una negación de la vida; el sometimiento a Dios sólo puede interpretarse como una traición a la vida.

La crisis de fe de Lou Andreas Salome en su juventud tiene similitudes con la crítica de Nietzsche a la moral y a la religión. El texto más destacado que encontramos de nuestra autora acerca del tema es el capítulo primero de *Mirada Retrospectiva*, titulado Vivencia de Dios. Ante todo, debemos tener en cuenta que el libro fue escrito por Lou al final de su vida, por lo que su experiencia acerca de Dios y de la religión había ya madurado con la edad y con el acercamiento a la filosofía de Nietzsche y, sobre todo, al psicoanálisis tal como era entendido y aplicado por Freud. De ahí que, sin abandonar completamente esta obra, debamos buscar textos más cercanos a la relación con Nietzsche. La primera obra escrita por Lou, como ya hemos apuntado, aborda precisamente en tema. Se trata de una novela titulada *En lucha con Dios* y que fue publicada justamente el mismo año de las experiencias de Tautenburg. Como señala Arantzazu González, en esta obra aparecen ya todos los temas de los que más adelante se ocupará nuestra autora<sup>30</sup> y es, al mismo tiempo, la primera obra occidental arraigada en el pensamiento de Nietzsche<sup>31</sup>, si bien éste no prestó gran atención a la misma. Más allá de los temas de la obra, lo que verdaderamente nos interesa para el tema es que, al igual que Nietzsche, Lou considera que la comprensión de la auténtica vida humana del hombre moderno no puede ser ya comprendida desde la moral ni desde la religión. Ambas se muestran impotentes para dar una respuesta al drama del hombre, enfrentado a la vida y al mundo, los cuales se le presentan y se le oponen como algo distinto a él mismo y a los que urge dar una respuesta con la propia vida. De hecho, las memorias de Lou en el capítulo dedicado a la vivencia de Dios comienzan con estas palabras: "Nuestra primera vivencia es, curiosamente, una negación"<sup>32</sup>. Desde el momento en que adquirimos conciencia del mundo como algo distinto de nosotros mismos, como algo que se nos opone y que nos individualiza, incorporamos a nuestra vida el hecho religioso de modo involuntario. Dios, la religión y la fe aparecen en el hombre como producto de una decepción, de una frustración. Esta ruptura o brecha entre el yo y el mundo llevan al hombre a la búsqueda de una "instancia mediadora"<sup>33</sup> que pueda en cierto modo mitigar o reducir este abismo de falta de sentido. Dios es el producto de la incapacidad humana de poder reconocer lo otro, el mundo, como algo distinto de sí y que no le contiene en su seno<sup>34</sup>. Al mismo tiempo, ese producto se ve reforzado por la necesidad humana de disimular todo lo problemático e inexplicable del mundo. De ahí que Dios, la fe y la religión sean para Lou, al igual que para Nietzsche, una traición a la vida auténtica en sus componentes trágicos, inexplicables e irracionales. Creer es huir del sufrimiento inherente a la propia vida, traicionando con ello a la vida y al mundo. Kuno, el protagonista de *En lucha con Dios*, simboliza sin duda este sufrimiento, el sufrimiento del hombre que busca la vida auténtica prescindiendo de todo aquello que se sitúa más allá del mundo y de la tierra. Esta visión del sufrimiento también está presente en la vida de Nietzsche. Él, de alguna manera, también lo encarnó a través de la enfermedad y de sus limitaciones personales. Nietzsche aceptó en su propia existencia la enfermedad y el dolor como elementos inherentes a la vida, pues entendió que rechazar este dolor era también rechazar la vida. No podemos olvidar que Lou y Nietzsche se encontraron en Roma cuando ambos atravesaban momentos personales difíciles como producto de la enfermedad. Lou había tenido que abandonar sus estudios a causa de un agravamiento de su estado de salud como resultado, al parecer, de la tuberculosis, y Nietzsche acababa de abandonar la cátedra de Basilea también a causa de la enfermedad. De ahí que el sufrimiento de ambos constituyó también un punto de unión. La postura

<sup>30</sup> GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 72.

<sup>31</sup> GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 74.

<sup>32</sup> ANDREAS-SALOMÉ, *Mirada retrospectiva, op. cit.*, p. 11.

<sup>33</sup> ANDREAS-SALOMÉ, *Mirada retrospectiva, op. cit.*, p. 12.

<sup>34</sup> ANDREAS-SALOMÉ, *Mirada retrospectiva, op. cit.*, p. 14.

de Lou ante la enfermedad, sus ganas de vivir y su alegría y fuerza vitales debieron de sorprender inmensamente a Nietzsche, afianzando sus deseos de convertirla en su discípula y amante.

Todo lo expuesto hasta ahora nos conduce a comprender con más claridad el dolor y la decepción que sobrevinieron a Nietzsche tras la ruptura con Lou. Nietzsche regresó a Génova. Allí, el sufrimiento le hizo vivir momentos atroces, como lo testimonia la carta que envió a su amigo F. Overbeck<sup>35</sup>. Como ya hemos dicho, dicha ruptura estuvo a punto de destruirle, sumiéndole de nuevo en la soledad del filósofo. Sólo la aceptación de la vida y del dolor, la encarnación de su propia filosofía, permitieron a Nietzsche salir de esta situación para alumbrar una de las obras más importantes de la filosofía contemporánea: Así habló Zaratustra. No es posible comprender esta obra pasando por alto los acontecimientos y las experiencias que el autor vivió con Lou Andreas-Salomé. La obra refleja la soledad del filósofo, condenado a no ser nunca comprendido en su totalidad por los hombres, a pesar de lo cual una y otra vez les comunica su filosofía. Es la obra del filósofo doliente, que camina a solas con su sufrimiento dejando que el pensamiento filosófico mane de la fuente de este mismo sufrimiento. Así habló Zaratustra vio por vez primera la luz en el año 1885, tres años después de la ruptura con Lou, cuando Nietzsche decide de nuevo salir de su retiro filosófico, abandonando como Zaratustra la montaña para bajar a comunicar su sabiduría los hombres. Con Zaratustra, Nietzsche logra convertir el oro todas la miserias sufridas tras la experiencia con Lou. Como expresa una y otra vez la misma Lou en el libro Friedrich Nietzsche en sus obras, el pensamiento de Nietzsche brota de su misma vida, de su propia experiencia vital, de su dolor, de su soledad, de su sufrimiento. Nietzsche y su filosofía son una sola y única realidad.

## 7. CONCLUSIÓN

*Friedrich Nietzsche en sus obras* se publicó por primera vez en 1894, cuando Nietzsche ya no podía leerlo. La dedicatoria dice: “Dedicado al fiel recuerdo de alguien a quien no nombro”. No sabemos con certeza a quién dedica Lou el libro, pero podríamos pensar que es al mismo Nietzsche, a quien ella tanto debía, aunque tal vez podría ser al contrario. Nietzsche y Lou Andreas-Salomé estaban destinados a encontrarse, incluso sin la presencia de Paul Rée, pues fueron dos “cerebros hermanos”, como el mismo Nietzsche afirmó antes de conocerla personalmente<sup>36</sup>. Lo que realmente los unió fue el amor y la fidelidad a la vida, como bien queda expresado en el poema que Lou escribió en 1880 y al que Nietzsche puso música en 1887 con el título de *Himno a la Vida*:

“Sin duda el amigo ama al amigo/Tanto como yo te amo a ti, enigmática Vida, / Sea que haya en ti gozado o llorado, / Sea que me hayas dado felicidad o pesar. // Te amo con toda tu aflicción; / Y si tuvieras que aniquilarme, / Me apartaría de tus brazos / Como el amigo se aparta del pecho amigo. // ;Te abrazo con todas mis fuerzas! / Deja que me inflamen tus llamas, / Deja que en el ardor de la lucha / Yo mismo ahonde en tu enigma. // ;Milenios para ser! ;Para pensar! / Enciérrame entre tus brazos: / ;Ya no tienes más dicha que ofrecerme? / Bien, ¡aún tienes tu sufrimiento!”<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> PETERS, *Lou Andreas-Salomé, op. cit.*, p. 140 y ss.

<sup>36</sup> El prólogo de la obra es una carta de Nietzsche a Lou Andreas-Salomé; véase: ANDREAS-SALOMÉ, *Friedrich Nietzsche en sus obras, op. cit.*, p. 67 y ss.

<sup>37</sup> *Ibid.* Traducción de Elisabet Planesas.